

Verano de encuentros

¿Estamos de vacaciones? ¡Ojo! Los inconformistas por el Reino, podemos encontrar un Todos tenemos la tendencia a relacionar el descanso ausencia de complicaciones y problemas. Nos unas vacaciones salvajemente solitarias y libres con “safari” muy personal.

Pero no es la ausencia de situaciones comprometidas lo que nos descansa sino la forma de afrontar lo cotidiano. Son las nuevas relaciones, los encuentros transitorios y distintos, la novedad en el trato con los demás, lo que realmente distrae y relaja.

Deberíamos crear este verano lazos abundantes, contactos que nos permitan abrirnos y compartir con los demás opiniones, sentimientos... Hay tanta soledad. Tan pocas relaciones auténticas. Andamos todos siempre con prisas, sin tiempo para escuchar a los demás. Y hasta, inconscientemente, creamos soledad en torno nuestro cuando sólo vamos, como decía Machado, “de mi yo a mis asuntos”.

Por eso es importante aprovechar también las pausas tranquilas para buscar esa compañía que tal vez nos aguarda. Empezar excursiones distintas, compartir la armonía del mundo y entrar en contacto con los demás.

El test de la felicidad hace imprescindible la pregunta sobre los otros. Es un hecho comprobado que las personas nunca gozan de tanta plenitud, ni están tan a gusto en su piel como cuando, desinteresándose de ellas mismas, se abren voluntariamente a los demás. La felicidad vive del propio derramarse. Rara vez las personas aisladas o aislantes son felices. Claro que no es fácil. Todos soñamos con la vida en chanclas y la ropa imponente y fresca, para la intimidad. Pero están los demás.

Sí, los demás cuentan. Imaginaos la escenografía impresionante del Juicio Final que nos presenta el evangelio. Yo suelo volver a ella para descomplicarme la vida.

“Cuando el Hijo del hombre **venga en su gloria**, acompañado de **todos sus ángeles**” - ¡miríadas de ángeles!- “entonces se sentará en su **trono de gloria**. Serán **congregadas delante de él todas las naciones**, y él separará los unos de los otros... Entonces dirá el rey a los de **su derecha**: venid, benditos de mi Padre, **recibid la herencia del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo**”. No puede darse mayor solemnidad “**un reino para nosotros pensado desde el principio**”; ¿Pero es esto posible?, ¿Por qué?

...“Porque tuve hambre y me **disteis de comer**, tuve sed y me **disteis de beber**, era forastero y **me acogisteis**”...

En la hora solemne del final no oímos decir: venid benditos de mi Padre porque tuvisteis **fe**, oración **profunda**, **predicasteis** incansables mi **Palabra**... ¡Nada!

Sólo se menciona: Porque me **disteis de comer**, me **alargasteis un vaso de agua**, me **abristeis vuestras puertas**...Cosas sencillas y materiales.

Y es que lo urgente hoy en la Iglesia no es tanto enseñar como ser testigos y el primer testimonio es el amor de unos a otros. Con razón San Juan de la Cruz dice: “Al final de nuestras vidas seremos juzgados por el amor” ¡Qué bien se entiende así el juicio final!

Es formidable ver nuestras pequeñas obras, exaltadas por Dios. Y, encima, está tirado. Hay tanta gente con hambres de toda clase, tantos presos con las cárceles a reventar, tantos enfermos, tantos solitarios en las residencias durante el verano...No nos compliquemos la vida.

Dicen que, en pleno desierto, Abba Epifanio, clamaba asombrado: “**Qué barata vendes**, Señor, la **santidad** que todos anhelamos: un trozo de pan, una vaso de agua un vestido usado...”

¡Todos nos apuntarnos a estas rebajas del verano!
Un abrazo.

Deborah



problema.
con la
imaginamos
algún

